

BOLETIN REPUBLICANO-FEDERAL

SUSCRIPCIONES
En Gerona 4 mes. 2 rs.
Fuera de Gerona 8 rs.
trimestre.
Números sueltos 4 ct os
Se suscribe en todos los
puntos en que se hallan
comités republicanos.

DE LA

PROVINCIA DE GERONA.

Anuncios y comunicados á precios convencionales, dirigiéndolos á la administración calle de la Plateria, núm 4, casa de José Prats ó al café del comercio.

Libertad.

Igualdad.

Fraternidad.

Justicia.

IMPORTANTES.

Cómo ofrecimos, desde Enero saldrá nuestro BOLETIN todos los jueves y domingos, aumentando solo 2 rs. por trimestre el precio de la suscripción.

Debemos esta mejora á los muchos amigos de casi todos los pueblos de la provincia, que se interesan en la propaganda de nuestras doctrinas favoreciéndonos moral y materialmente de un modo especial.

También desde el próximo BOLETIN abriremos una sección de anuncios y remitidos á precios tan módicos como nos sea posible.

No se servirá suscripción alguna, cuyo importe no se pague por adelantado.

La correspondencia deberá dirigirse al Director del Boletín Republicano-Federal.

En el siguiente número abriremos la suscripción á favor de nuestros correligionarios emigrados; así como la iniciada en Barcelona para regalar un grillete de oro al ciudadano Puig y Llagostera.

A LAS URNAS!

La abundancia de material para el presente número nos impide censurar cual se merece, la nueva arbitrariedad del Gobierno al ordenar se hagan elecciones de ayuntamiento en los puntos en que los antiguos fueron dictatorialmente depuestos por la fuerza bruta.

El Gobierno ha pretendido poner á prueba con su despotismo nuestra sensatez, nuestra paciencia, dando á raja-tablas su disposición; pero no logrará el ob-

jeto que se propone, republicanos, si todos os mostráis dignos de vosotros mismos y de la patria infortunada, cuya redención duradera y fecunda se acerca á pasos agigantados. No triunfará hoy en la lucha pacífica del sufragio, cómo no triunfó ayer en la lucha armada, á pesar de su victoria material, cómo no triunfará nunca, si nuestro valor cívico no se debilita, si nuestra confianza no decae, si nuestra intransigencia es justa y denodada, como la virtud es peculiar á la raza catalana de que descendemos.

Es preciso, si, preciso de toda precisión que el gobierno anti-liberal, anti-popular que nos manda sufra un escarmiento nuevo, una nueva decepción en sus maquiavélicos designios; es necesario, indispensable de todo punto que no le demos ni asomo de fundamento para echarnos en cara flaquezas, divisiones, luchas intestinas; es apremiante, cómo no lo fué nunca, que seamos lo que fuimos ayer al menos. Pensad, ciudadanos, que el partido republicano en general es mas potente, mas fuerte si cabe que antes, y que la camarilla vocinglera que está al frente de España está mas desacreditada, mas décrepita que lo estuvo jamás desde Setiembre.

A las urnas, pues, republicanos; y si por desgracia, alguna rencilla, algun pequeño resentimiento existiere entre vosotros, rechazadlo de vuestros corazones ante la perspectiva del bienestar de todos. Corto es el tiempo que nos queda, y es por lo mismo necesario obrar, deliberando lo menos posible, es decir, animándoos todos del deseo de que salgan elegidos los mismos individuos en quien teniais depositada vuestra confianza antes del levantamiento federal. Con hacerlo así, lograreis dos resultados á cual mas digno y mas honroso: en primer lugar, el de contribuir á la magestuosa unidad interior del partido; y en segundo, el de vencer con victoria completa y evi-

dente á Sagasta, al émulo servil de Gonzalez Bravo.

Ahora bien: para conseguir estos dos triunfos, que en cierta manera podemos calificar de *interior* y *exterior*, no basta que os proveais tan pronto como os sea posible de cédulas electorales, no basta que religiosamente cumplais depositándolas en las urnas, es además preciso que, si asociados y compactos dais vuestro voto, asociados y compactos vigileis cuanto os sea dable los abusos que pueda haber por parte de personas de la situación, por parte de emisarios, agentes ó esbirros de la autoridad.—Observad, estad siempre alerta, republicanos, y si se os deprime en vuestra autonomía, si se coarta directa ó indirectamente vuestra libertad, si se abusa de vuestro supremo derecho; hablad sin reparo. Las columnas del BOLETIN están á vuestra disposición, á disposición de todos, sin exceptuar á los mas ignorantes, porque la causa que hemos defendido y para cuyo triunfo nada tememos, es la causa del pueblo honrado. Lo repetimos, nada temais; nosotros publicaremos vuestras protestas, si son fundadas, y todos mancomunadamente pediremos á los tribunales ordinarios lo que proceda en justicia, justicia que el pueblo tiene derecho á exigir de todo gobierno, por despótico é inmoral que sea.

UNION, ORDEN Y VIGILANCIA, republicanos que, debeis hacer uso del primero de los derechos políticos. Sean las mismas personas, si no se han hecho traidora y manifiestamente indignas de vuestros sufragios, las que os representen y velen por vosotros en el municipio; y si por desgracia y por fundadísima causa no lo merecieron ó hubiesen fallecido, escoged el mejor entre los mejores, porque los individuos del Ayuntamiento son verdaderos diputados locales y deben influir de un modo mas inmediato que los provinciales y nacionales en

vuestras personas, en vuestras familias y en vuestras cosas.

Insertamos ahora á continuación lo que ha dicho la minoría republicana:

LA MINORIA REPUBLICANA á sus correligionarios.

Después de haber examinado y discutido con toda madurez el presente estado de la política y las notificaciones que ha traído el decreto último del ministro de la Gobernación, el cual corona una serie increíble de violencias é ilegalidades, hemos decidido aconsejar á nuestros correligionarios lo siguiente:

1.º Los ayuntamientos disueltos deben acudir á los tribunales competentes, protestando contra las ilegalidades de que han sido víctimas, y pidiendo el derecho que en justicia les corresponde.

2.º A fin de no abandonar la lucha pacífica, y con reserva de no ceder en las causas incoadas contra las autoridades, tanto civiles como militares, que han violado las leyes, nuestros amigos acudirán á las elecciones municipales, arbitrariamente decretadas por el gobierno, en aquellos puntos en que se crean con medios hábiles para ello.

3.º La minoría ha acordado usar de todos los medios parlamentarios que tiene dentro de sus atribuciones, para exigir al ministro de la Gobernación la responsabilidad á que es acreedor, por su menosprecio de las leyes y por la violación sistemática y sin ejemplo de todos los derechos constitucionales.

Madrid 21 de Diciembre de 1869.—Por la minoría Estanislao Figueras.—Emilio Castelar.—Francisco Pi y Margall.—José Cristóbal Sorni.—Eduardo Chao.—Federico Rubio.—Julian Sanchez Ruano.

LA BATALLA DE LA BISBAL.

Sin perjuicio de publicar ope-

tunamente el folleto que tenemos escrito, demostrando los motivos que influyeron en el desenlace inesperado que tuvo el alzamiento republicano en nuestra provincia, vamos á cumplir hoy el ofrecimiento que hicimos en nuestro BOLETIN anterior respecto á la batalla de La Bisbal.

En esta villa se habia proclamado la república federal. Se habia nombrado junta local y judicial revolucionaria. Se habian organizado las fuerzas con sus comandantes y capitanes correspondientes. Al frente de todo el movimiento se hallaba el ciudadano Pedro Caymó, recto é inexorable como su conciencia, con instrucciones de Suñer para que no se moviese de dicho punto.

En la mañana del día 5 se le habia presentado un antiguo correccionario, manifestándole que en Gerona se organizaba una fuerte columna que iria en su persecucion, y en este concepto, la junta revolucionaria creyó conveniente someter el asunto á la decision de los comandantes y capitanes, quienes, despues de una meditada discusion, teniendo en cuenta la órden de Suñer, acordaron no abandonar la villa, cuidando desde aquel momento de prepararla para su defensa, levantando hasta 56 barricadas construidas bajo la direccion de un jóven Suizo, que demostró primero su buena inteligencia y mas tarde su ardiente entusiasmo por la defensa de la república, viéndosele con actividad y celo poco comunes, recorrer todas las posiciones y atender con minuciosidad á las necesidades de los defensores y de las barricadas.

Aquella misma noche se le comunicó á Suñer la resolucion de la Junta de La Bisbal, para que obrara en consecuencia.

A las tres y media de la tarde del siguiente dia, el centinela de la torre anunciaba el arribo de las tropas por la parte de Gerona, las cuales llevaban de práctico á un tal Cendra que, hijo de La Bisbal, las puso en disposicion de preparar el ataque por la parte de Palamós, considerada como mas débil. Dos batallones, dos piezas de artilleria y treinta y seis caballos componian dicha fuerza.

Esta, sin tiempo de descansar de la marcha que trahía, quiso ocupar la calle nueva, sin antes imponer la rendicion ni dar aviso á los republicanos, disparando un cañonazo contra la barricada de dicha calle, sin resulta-

do; pero las fuerzas populares y el cañon de dicha barricada dirigieron sus fuegos con tal acierto, que ya se vieron unos cuantos muertos y heridos, retrocediendo los soldados á la desbandada, sin que los toques de las cornetas y los tambores renovando el ataque y el arrojamiento de algunos oficiales, les animase y estimulase á penetrar de nuevo en ninguna de las calles de la poblacion, puesto que, al solo intento, caian los infelices soldados y oficiales acribillados de balazos. ¡Empresa temeraria de un jefe, que debió ántes haber reconocido y explorado las formidables posiciones republicanas, no sacrificando inútilmente á tantos infelices que además entraban en combate rendidos de cansancio! Y nótese la circunstancia de que, al Brigadier D. Romualdo Crespo, jefe de esta funcion de guerra, nadie puede acusarle de haberle visto al frente de los vários ataques que dirigió detras de unos pajares, fuera del término de La Bisbal, inespugnables á los dos quintales de metralla que sobre ellos se lanzaron.—El ministro de la guerra se ha hecho cargo de este hecho, á juzgar por la faja con que ha premiado á dicho Brigadier, con edificacion de la provincia de Gerona.

En este estado, los soldados quisieron penetrar en las casas de las afueras de la poblacion, que forman el arrabal ó calle del Arco, saltando por los huecos y asesinando de un tiro y vários bayonetazos, en el momento de abrirles la puerta, á la dueña Carmen Juliá, quien cayó muerta á los piés de su esposo que llevaba una niña en brazos, hija de D. Ramon Ciurana. Su esposo José Pujol huyó entonces aterrizado escalera arriba, pero los soldados furiosos pasaron por cima del cadáver en su persecucion, tropezando en el primer llano con Juan Guich (a) *Arzobispo* Coronel de 78 años de edad, contra quien dispararon una descarga y segaron el cuello. No satisfecha la ferocidad de semejantes monstruos, suben al segundo llano de la escalera y asesinan tambien á *Onofre Comet*, de 74 años, zapatero, todos vecinos de la misma calle, que se refugiaron en aquella casa, fuera de la poblacion y del combate, garantidos con la actitud pacífica que en ella existia y con la ancianidad de sus personas. En seguida penetran en la alcoba del dueño José Pujol, donde este

se habia metido, y le dispararon seis tiros de que milagrosamente se salvó por un movimiento de inclinacion que dió á su cuerpo, pero cuyas balas existen aun clavadas en aquellas paredes, presentándoles entónces, arrodillado, la criatura que llevaba en sus brazos con quien comparaba su inocencia, y acudiendo en su socorro un oficial, cuyo nombre sentimos no conocer para consignarlo en estos apuntes con toda nuestra gratitud, quien, abrazándose al ciudadano perseguido, hizo retroceder las bayonetas de aquellos malvados, que irremisiblemente iban á clavarse contra su pecho.

Mientras esto ocurría en dicha casa, otra tropa penetraba en la de Joaquin Carbó, sugeto pacífico y de todo punto extraño á la política, de unos 45 años de edad, á quien tambien asesinaron, continuando su reconocimiento por todas las demás casas, en su mayoría desalojadas, y verificando en ellas el mas escandaloso saqueo.

Sólo un muerto se contaba hasta entónces en las filas republicanas, el ciudadano Tomás Lluch, por efecto de haber llevado su arrojamiento hasta descubrir su cuerpo encima de la barricada, con algunos horridos casuales, siendo cada vez mas inminente la derrota de la columna del ejército cuando principiaron á oirse los toques de «alto el fuego» y de «parlamento» en el campo militar, toques, que tambien se generalizaron en las filas republicanas, por efecto quizá de una preocupacion de ámbas partes beligerantes,—queremos hacer esta concesion—creyendo los militares que la bandera blanca en la barricada *Este* de la carretera, significaba *parlamento*, hasta el punto de aproximarse su capitan y muchos soldados con las culatas alzadas y dando gritos á la libertad; y atribuyendo los republicanos aquel exceso de arrojamiento, mezclado de alegría, al deseo de querer rendirse á discrecion, los recibieron con entusiastas gritos á la república federal. De todos modos, es lo cierto que de la barricada saltó el ciudadano capitan de la 1.^a compania con un corneta; que se abrazaron con los militares; que entónces el capitan de estos, Cáncer, pidió por el jefe republicano Caymó, á quien deseaba ver; y, por último, que inmediatamente una comision de republicanos fué á buscar á dicho diputado, que estaba en el Castillo, proveyendo de municio-

nes á las fuerzas, por resultar algunos cartuchos falsificados, y atendiendo además á la complicacion de servicios que requeria la defensa. Lleno de entusiasmo y alegría con la nueva que venian á participarle, llegó á la barricada, saltó al campo contrario, seguido de muchos de los suyos, que no querian dejarle sólo y de otros impulsados por la curiosidad; y, dirigiéndose al capitan de la tropa, reclamó como condicion indispensable del parlamento, la rendicion de armas.—El capitan Cáncer tal vez comprendió entónces todo lo equivocado de sus juicios y la necesidad en que se hallaba de ocultar su actitud, puesto que se le oyó contestar: «Ya ven Vdes. que esto depende de un pacto, que es lo que nos proponemos y para el que precisa la intervencion del brigadier. Todos somos liberales, todos somos hermanos; ojalá no se derrame ya mas sangre; véngase V. conmigo, Sr. Caymó; que yo respondo de V. con mi propia vida.»—Caymó se resistió. Insistió el capitan con sus sugerencias llenas de ingenuidad, hasta hacer dudar al prudente republicano, quien en un arranque de entusiasmo, que justifica la sencilla honradez que le caracteriza y la confianza que le inspiraban las palabras del caballero militar Cáncer, no solo se resolvió á partir, sino que desestimó, para mas honrar la delicadeza militar, las peticiones de los amigos, que querian acompañarle y las de los que desde las barricadas le decian que de ningun modo se moviese. Momentos despues se hallaban ya en la calle confundidos militares y paisanos, viéndose á los primeros deseosos de ocupar algunas casas y disparándose algun tiro, que obligó á Caymó á exigir con gritos que no se hiciera fuego, alarmándose los republicanos en vista de la actitud de los soldados, hasta luchar con dificultades para volver á la barricada, perdiendo la vida uno de ellos traidoramente, por no dejarse quitar el fusil, de un tiro que le disparó otro soldado por la espalda y dos gravemente heridos, que mas tarde tambien murieron. Y he aqui explicado el motivo de generalizarse de nuevo el fuego en una y otra parte, por culpa de la tropa, que no debió intentar, en el instante del parlamento, apoderarse de posiciones á que no habia podido llegar nunca. Pero ya á Caymó no le era posible retroceder de

su propósito, ni de la confianza con que obrara; ya se veía en el campo enemigo y además se le injuriaba por el coronel Jorballan, que, sin conocimiento exacto de lo que ocurría, apesar de ser este jefe el que más supo distinguirse en los ataques realizados, consideraba una traición el proceder de los republicanos. Caymó llegó á los pajares, cruzando por entre su cuerpo las halas del combate y allí compareció también el referido coronel, apostrofándole de un modo inusitado—¿De donde habían salido los toques de parlamento? ¿Los había ordenado el Brigadier? «¿Cómo se atrevía á indicar aquel miserable paisano que se rindieran á discreción las tropas?»—«Desarmarlo inmediatamente, llevarlo junto á aquellos cadáveres y que se prepare para ser fusilado.»

Desde entonces se vió también, y sin que sepamos la razón de ello, al prudente brigadier Crespo echado boca abajo en los referidos pajares.

En las barricadas, como era de suponer, cundió inmediatamente la voz de «traición! traición! Se han quedado las tropas á Caymó! nos han engañado! Nos han hecho una vil felonía!!!...»

Había entrado la noche y cesado por consiguiente el fuego. La tropa parecía acampada en las pocas casas del arrabal, donde los soldados habían asesinado inhumanamente á aquellos infelices ancianos; pero después se supo que á las siete y media de la noche había desalojado sus posiciones, retirándose con el mayor silencio, dejando abandonados muchos soldados y otros heridos (á quienes se socorrió con exquisita solicitud) y los picos, mazos, legones y otros instrumentos á propósito para abrir boquetes en las casas. El motivo de tan precipitada fuga en dirección á Vulpellach, debemos suponer lo ocasionaba el temor de que los republicanos se decidiesen á salir en su persecución para recuperar á Caymó, presa inestimable para el Brigadier Crespo, con la cual y el telégrafo, aparentemente al menos, convertía su derrota en triunfo. La oscuridad de la noche, el temor de que su honrado y consecuente diputado fuese objeto de venganza por parte de la tropa; la indecisión que en tales momentos tenía embargado el ánimo de los republicanos; la falta de energía, en fin, de los que quedaron al frente de las ma-

sas, todo decidió á los bisbalenses á esperar al siguiente día, para mejor obrar en vista de la situación de la tropa. Pero ya está, desde Vulpellach, donde hizo presos á dos jóvenes del mismo pueblo y otro de Palafurgell, hallados sin armas, que convenían al propósito de dicho Brigadier de justificar algún servicio, y que fueron destinados á sufrir grandes penalidades en la Carraca, se procuró bagajes dirigiéndose á Casavells y Parlabá, donde pernoctó; siguiendo después hácia la Bolla, Bordils y Mediñá, atravesando el Ter, por no pasar el estrecho del Congost, y entrando, por fin, en la carretera de Figueras. desde donde supieron podía irse á Gerona, sin dificultad, toda vez que los republicanos no habían abandonado sus posiciones.

Eran las cinco de la tarde del día 7, cuando entraron en la capital, ostentando los trofeos de la victoria, con los cuales recorrieron las principales calles, después de haber invertido 21 horas para andar cinco leguas.

La presencia de tantos carros llenos de oficiales y soldados heridos de gravedad, en número de 60, y la noticia de los muertos que habían quedado en La Bisbal en número de 9, y entre ellos un oficial, sembró tal desconsuelo y tal azoramiento en los habitantes de Gerona, que se creyó inminente la llegada de las huestes republicanas. Por eso, tal vez, la salida precipitada de los principales jefes militares en un tren especial para Barcelona, al objeto de obtener del capitán general los refuerzos que se necesitaban, y de confeccionar los partes del combate que tanto han hecho reír hasta á los mismos oficiales del ejército, por lo escandalosamente inexactos, así como las noticias de «*La Crónica de Cataluña*» que decía fueron asaltadas las barricadas por la tropa; del «*Liberál Ampurdanes*,» que aseguraba que esta se había apoderado de media población, y, finalmente, de «*La Iberia*» cuyo correspondiente elogiaba al enérgico, activo y bizarro brigadier Crespo, de una manera increíble. Conste, pues, que la tropa no ocupó más que unas pocas casas del arrabal que hemos descrito, con los asesinatos y saqueos en ellas verificados, y que los partes, correspondencias y demás noticias que hayan asegurado otra cosa no han dicho la verdad.

Además, no juzgando segu-

ra la prisión de Caymó dentro los muros de Gerona, lo trasladaron, acompañado de los tres jóvenes prisioneros, á Barcelona, al castillo de Monjuich, suponiendo que Suñer y Capdevila correría en auxilio de su compañero y daría movimiento á los 10 ó 12 mil republicanos, que de su orden esperaban marchar sobre la capital.

He aquí descrito todo lo ocurrido en el célebre ataque de La Bisbal, sin que temamos se contradiga, por hallarse ajustado á la más estricta verdad.

Ahora preguntaremos, á los militares pundonorosos, que no faltan en nuestro ejército, y á todos los hombres honrados: ¿hallareis siquiera dispensable la prisión de Caymó? ¿No cabe alguna responsabilidad contra los autores de los partes oficiales en que se han ocultado tantos crímenes y se ha faltado á la verdad tan descaradamente?...

Traición, ferocidad y cobardía premiadas con una faja de general y muchos galones y entorchados! Ninguna satisfacción á la vindicta pública; ni si quiera una información oficial en esclarecimiento de los hechos que hemos descrito, acallando los gritos de la opinión que demandan justicia!—Tal es, en resumen, lo que resulta de nuestra reseña.

El general Prim debe enorgullecerse de esta victoria.

Nosotros no se la envidiamos al Guzman progresista. Si la sentimos es por la dignidad del ejército y de la patria, cuya divisa ha sido siempre la CABALLEROSIDAD Y EL HONOR.

Crónica local.

De Sarriá nos remiten el siguiente escrito, cuya lectura recomendamos al Sr. Gobernador civil:

«Un número considerable de vecinos de este pueblo han elevado una atenta y razonada exposición á la Diputación Provincial, para que obligue al Alcalde á residir en dicho pueblo ó á renunciar el cargo. Nadie puede dudar de la justicia que asiste á los exponentes en su demanda, y por lo tanto no creemos que la Diputación deje de satisfacer los deseos de los mismos. Pero si tal sucediera, sabemos positivamente que aquellos vecinos están resueltos á dirigirse al Ministro de la Gobernación para conseguir lo que, con la ley en la mano, no se les puede negar.

Creemos que no hay necesidad de advertir que el Alcalde de que se trata es ni más ni menos que D. Joaquín Durán, cafetero de Gerona y digno Teniente de Voluntarios de la Libertad, persona que célebre por sus demasías y atropellos cometidos con algunos honrados ciudadanos de Sarriá durante el reciente imperio del sable, y de los cuales nos ocuparemos detenidamente otro día, para que las personas íntegras é imparciales sepan á qué atenerse cuando oigan á ciertos hombres del partido progresista calificar duramente, como suelen, los actos públicos ó privados de nuestros correligionarios. Ya se hará la luz sobre los últimos sucesos y, á vueltas de mil casos que repugnan á todo hombre honrado, se verá también que no ha faltado oficial de Voluntarios de la Libertad de Gerona que se ha servido de su uniforme para perpetrar impunemente actos vandálicos y salvajes, que cubren de vergüenza al cuerpo que conserva en su seno al autor de ellos.»

De S. Feliu de Guixols nos dicen:

«Triste y abatido era el semblante de todos los republicanos de esta Villa desde el fatal momento en que su querido Caymó cayó en poder de las tropas del Gobierno, pasando los días desde aquel entonces de zozobra en zozobra, por la sencilla razón de que ora se decía que iban á fusilar á su idolatrado padre; (pues este nombre le dá el partido republicano de esta Villa) ora que le iban á deportar á Fernando Poo, ora á Canarias y por último á Filipinas; y ¡júzguese cuál sería el júbilo de los ardientes republicanos de esta vecindad, al tener noticia cierta de que se le había dado permiso para pasar á vivir libre en el extranjero! Sí, grande fué su placer; pues que al recibir la referida noticia, los jóvenes, viejos, niños y mujeres dejaron sus quehaceres, se fueron á buscar la música, recorrieron las calles al son de la *farandola*, reuniéndose la muchedumbre en la Plaza, en donde pasó alegremente la tarde y noche de ayer; concluyéndose la función, dando una brillante serenata á la esposa é hijas del mártir de la República, ciudadano Caymó y Bascós.

Me olvidaba decirle, querido Director, que algunos obreros en el acto del entusiasmo improvisaron varias estrofas alusivas al objeto de su alegría, de que oportunamente daré á V. cuenta.»

—Vamos á contestar segun prometimos, á las alusiones del Norte del dia 21, número 46.

No extrañamos que el colega carlista haya podido calumniar, aunque con calumnia vergonzante á nuestra digna minoría, suponiéndola capaz de prestar su importantes sufragios al gobierno en la cuestion de las alhajas, mediante ciertas promesas de república unitaria.—Eso es indigno de sospecharse de un partido que por *inmensa mayoría* proclamó, en el manifiesto explicando su vuelta á la Asamblea constituyente, de una manera la mas categórica, que la vida federativa era esencial para la republicana. El partido republicano, por fortuna, no ha tomado ejemplo de ciertas interioridades carlistas, de ciertos enjuagues, de ciertos medros en la holganza, á costa de un principillo infeliz y de unos cuantos *diletanti* bonachones.

En cuanto á la carta del diputado á que alude, duerma tranquilo el diario de ultra-tumba por que si la carta no existe, queda contestado y si existe le diremos como al otro:

Papeles son papeles
cartas son cartas...

—Qué contestaremos ahora á lo de las «pro... socialistas, que dan asco leerlas?» ¿Como quiere el Norte que le demos razon de lo que da asco? Aprenda el colega lo que significa la intransigencia republicana y es posible que con su asco no nos lo dé mas á nosotros.

Se nos ha dicho que asciende á CUATRO CIENTAS el número de nodrizas que fuera de esta capital tiene ocupadas el santo Hospicio. En el establecimiento son catorce, segun se nos ha manifestado, las que viven.

Con tanto y tanto mamon ¿quien estrañeza fundada tendrá de que esté extragada la pobre diputacion?

Sus deseos son muy buenos; y es cierto, aunque muy terrible, que no hay provincia posible mientras no se mame menos.

Nuestro jóven y simpático amigo D. Joaquin Riera y Bertran ha sido nombrado mantenedor de los juegos florales de Barcelona para el próximo año. Damos la enborabuena á nuestro amigo por esta muestra de distincion debida á su talento.

Se nos marcha el secretario

de este gobierno D. Pedro Monturus trasladado á Guadalajara, donde seguramente tendrá ocasion de justificar las altas dotes políticas y administrativas que le distinguen. Buen viaje.

Se asegura que el Sr. Corominas, impresor, está nombrado subinspector de policia de La Junquera, viniendo á Gerona el de este punto y quedando cesante D. Juan Dalmau, que venia justificando no ser extraño en el oficio.

D. Vicente Cánovas está ya funcionando en la Diputacion, y tal vez olvidado de las promesas que nos hizo para cuando llegara aquel caso. Esperamos de la firmeza de su caracter no consentirá la aprobacion de medidas que merecieron su censura y que deben dejarse sin efecto. Hoy no decimos más.

Gacetilla.

—Aplaudimos de todas veras la idea de algunos ciudadanos barceloneses de costear un grillete de oro para hacer un presente al ciudadano Puig y Llagostera, digno adalid de nuestra brava franqueza catalana.

Hemos advertido ya que abriremos una suscripcion á este objeto, y debemos añadir: 1.º Que el máximum que puede darse es *un real*; y 2.º que solo se publicarán los nombres de los que contribuyan al regalo, el cual, segun se nos ha dicho, cuidará de adornar con brillantes la alta banca de Barcelona.

Y la banderola, asqueroso remote del monumento constitucional, cuando se quita señores progreseros? ¿No han oido ustedes ni uno de los comentarios á que da lugar, considerada como termómetro de la situacion?

EL CONDE DE LOS PAJARES.

Un Romualdo de valía, cuyo apellido me callo, fué á hacer una valentia con dos mil hombres, un guia y unos treinta de á caballo.

De Gerona la inmortal se escurrieron, y tomaron camino de La Bisbal. De hijo se aconsejaron de alguien que les quiso mal.

Por el camino (y no es bola) Romualdo era el *cabecilla* de aquella tropa *española*; pero en llegando á la villa se fué arrimando á la cola.

Cerca ya de allí se haja, y á sus buestes militares manda atacar sin ventaja, y el se arrima á unos pajares por aquello de la paja...

Los soldados atacaron, los nuestros se defendieron; de ellos algunos cayeron, y algunos se levantaron con todo lo que pudieron.

La tropa, que llover vió garrotazo y tente tieso, parlamentos demandó; despues se acercó Caymó, y despues lo hicieron preso.

Interin el del pajar entre paja, boca abajo, hecho un sueco logro estar, y diz que costó trabajo poderle al fin encontrar.

Pero lo hallaron, y luego el preso le presentaron; despues todos se aviaron, se mandó cesar el fuego, y hácia Gerona marcharon.

Y este pueblo, alborozado, enalteció en sus cantares á Romualdo el esforzado con el nombre bien ganado de *El Conde de los pajares*.

DANIEL ORTIZ SORROIZ.

Ultima hora.

—Continúa la crisis ministerial en Francia.—En Cuba siguen la insurreccion, casi reconocida por los Estados-Unidos, y las disidencias entre las autoridades de la Isla y el ciudadano Caballero de Rodas.—En España vuelve á reanimarse el espíritu republicano. En Madrid, el 26, á las dos de la tarde, una numerosísima reunion de este partido, en el circo de Price, ocupando los palcos reservados multitud de señoras, discutiéndose nuestra reorganizacion por los ciudadanos Sabarriegos, Garcia Lopez, Casalmoro, Romualdo Laluente, Treserra, Castelar, Soler, Blanch, Rivera, Pelayo y algunos otros, distinguiéndose tres obreros acerca de la cuestion económica del proletariado y todos dando pruebas de radicalismo federal. Se nombró presidente á Garcia Lopez y, al dar las gracias, dijo: ser ahora nuestro partido mas fuerte que antes. Sabarriegos demostró no ser posible otra república que la federativa. Casalmoro habló de la descentralizacion, añadiendo no renunciaríamos al derecho de insurreccion, cuando se hiciera ne-

cesario; idea que sostuvo tambien de un modo energico, Lafuente, quien además acusó á Rivero de sus ingratitudes con nuestro partido. Treserra y otros indicaron la conveniencia de reelegir á nuestros diputados y concejales, demostrando al gobierno que el partido los considera, por haber cumplido su deber. Castelar, con elocuencia arrebatadora, ridiculizó la monarquia y á sus partidarios. Por último, el simpático Blanch, se hizo aplaudir en sus declaraciones federalistas intransigentes, y en las alusiones que hizo á los que predicán á las masas lo que no cumplen. Se presentaron en aquel momento, dos ciudadanos de los de la Caraca, que conmovieron á la reunion con la noticia de sus vicisitudes y desgracias. Se telegrafió á los emigrados, manifestándoles el entusiasmo del partido republicano de Madrid, y disolviase dicha reunion con el mayor orden y alegría.

—Se generaliza la noticia de que Rivero sustituirá á Olózaga en Paris, viniendo este al Sillon presidencial á cubrir su derrota; imprimiendo distinta marcha á la política.

—Zorrilla, en su escursion, sufriendo fuertes sensaciones del espíritu popular, contrario al duque de Genova.—Los expedicionarios á Toledo comunicando por el telégrafo construido *ad hoc*, la importantísima noticia de que comen y beben bien, se divierten mejor, cazan cuanto hay que cazar y se tumban á la bartola.

—En Gerona ha sido alevosamente muerto el árbol de la Libertad. Ni siquiera nos dejan conservar el símbolo!—La policia arranca de las esquinas los carteles de convocatoria, sin que haya quien exija la responsabilidad.—Se ha elegido el Comité republicano local, que publicaremos luego que se haya constituido.—La Diputacion provincial ha renunciado.—La Junta de Instruccion pública no imita esta conducta digna. En el próximo número se lo haremos ver nu poco mas claro.—Afluyen los alcaldes de la provincia al despacho del Gobernador por medias compañías. ¿Serán las elecciones? ¿La orden secreta de Sagasta? La formacion de comites progresistas, ó la preparacion del terreno á favor del niño Tomás? Estos *juegos* los consideramos ilicitos aunque no tanto como los que, á ciencia y paciencia de las autoridades y de la policia, se consienten en esta capital con escándalo de la moral pública, tenebrosa por los cuatro costados, mientras no tengamos lo que tendremos muy luego: REPÚBLICA DEMOCRÁTICO-FEDERAL.